

**¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener
más hijos contigo**

V3

Capítulo 130: ¿Creías que eras el único con respaldo?

A medida que se acercaba la medianoche, las puertas de la ciudad real se abrieron lentamente y salieron los guardias reales, seguidos por un gran vehículo de desfile.

Pero llamarlo «nave terrestre» sería más preciso. Equipado con hileras de ruedas bajo el casco, avanzaba, rodeado de guardias y soldados por todos lados.



Una seguridad tan estricta sólo podía significar una cosa:

De pie en la cubierta del barco terrestre estaba el mismísimo rey del Imperio.

Medio galope.

Junto a él estaba su esposa, la reina Isabel.

El rey, envuelto en lujosos atuendos, sostenía el brazo de la reina con una mano y saludaba a su pueblo con la otra, proyectando la imagen de un gobernante benévolo y accesible.

Según la tradición del Festival de los Faroles, todos lanzaban sus faroles al cielo a medianoche.

Y también era entonces cuando el Rey Canter y la Reina Isabel hacían su aparición anual ante el público.

Cuando León estaba en el Cuerpo de Cazadores de Dragones, la pareja real tenía diferentes maneras de entrar cada año. A veces llegaban en globo aerostático, a veces con magia de ilusión, y en algunas ocasiones, se ocultaban entre la multitud para luego reaparecer de forma espectacular.

Así que la entrada del “landship” de este año no sorprendió mucho a León.

Según la información de Martin, el barco debía llegar justo a la frontera entre la ciudad real y el distrito superior exactamente a medianoche.



Al mismo tiempo, miles de linternas de papel, cada una equipada con piedras grabadoras, serían lanzadas al cielo.

León respiró profundamente y exhaló lentamente, observando cómo el rey Canter y su ejército se acercaban.

Hubo un tiempo en que él también sirvió a su país con orgullo, arriesgando incluso su vida para defender al rey.

Pero todo lo que recibió a cambio fue traición y calumnia del Imperio.

Todo y todos eran meramente herramientas para que la clase dominante los explotara, incluso la guerra misma, solo otra pieza en su juego calculado.

**Ahora, el peón que se había atrevido a desafiar el tablero
estaba de regreso.**

**Viejas quejas y nuevas venganzas se resolverían esta noche
con ese despreciable emperador.**

****Dong—Dong—Dong—****

Las campanas de medianoche comenzaron a sonar.



**Con cada campanada resonante, innumerables linternas de
papel flotaban en el cielo, iluminando la noche como si fuera
de día.**

**Al mismo tiempo, el enorme barco llegó a su posición en la
frontera entre la ciudad real y el distrito superior.**

**El rey Canter avanzó hasta la proa del barco y observó las
masas que se encontraban debajo de él.**

**Se comportaba con el orgullo de un rey, pero carecía de
verdadera presencia real.**

León lo observó en silencio, preparado para actuar.

**—Mis queridos súbditos —comenzó el rey Canter—, ha llegado
otro Festival de los Faroles. En nombre de la familia real, les
agradezco su contribución al Imperio este año.**

Contribuciones.

Impuestos nunca debidos, batallas nunca elegidas, trabajo nunca justamente compensado...

Incluso quienes no pertenecían a la Sociedad Corazón de León eran conscientes de la oscuridad del Imperio. Pero ¿quién de ellos se atrevía a desgarrar ese tenue velo de pretensión?

La única respuesta del pueblo a las huecas palabras del rey fue un aplauso cortés.



El rey Canter se deleitó con sus vítores antes de hacerles un gesto para que se callaran.

—Ahora, no dejen que mi presencia los distraiga del festival. ¡Sigán con los faroles! —anunció.

Finalmente.

Todos en las calles respiraron un silencioso suspiro de alivio.

Y este era el momento que León y la Sociedad Corazón de León habían estado esperando.

A medianoche, los cinco distritos lanzaron sus linternas simultáneamente. Y en ese momento, los miembros de la Sociedad Corazón de León activaron las piedras de grabación ocultas en el interior de las linternas.

El mentor de León le había dicho una vez que el mundo era una enorme e intrincada máquina y que él era simplemente un engranaje.

Pero esta noche, Leon ya no era más que un engranaje. Tomaría el control de esta máquina y la haría funcionar a su antojo.

Mientras el pueblo y el rey admiraban las linternas, una luz brillante comenzó a emanar desde el interior de cada linterna.



La luz era como un reguero de pólvora, que se extendía desde los barrios bajos hasta el distrito alto e incluso hasta la propia ciudad real.

Cualquiera podría decir que no se trataba de un resplandor común: era el inconfundible brillo de la magia.

El espectáculo atrajo rápidamente la atención de todos.

"Qué es eso..."

¡Mamá, mira! ¡Es tan bonito! ¡Aún más lejos, hay más luces!

¿Es esa... la luz de las piedras grabadoras? ¿Pero quién llenaría tantas linternas con piedras grabadoras?

Quizás la verdadera pregunta sea ¿quién pudo hacerlo? Los periódicos decían que todos estos objetos fueron creados

especialmente por la familia real. Si no es una característica nueva, entonces quien lo hizo... tiene un gran coraje.

El rey Canter, mirando las linternas brillantes, frunció el ceño y preguntó con severidad: "¿Quién organizó esto? ¿Por qué no me informaron?"

Un guardia a su lado inclinó rápidamente la cabeza. «Majestad, esto no formaba parte de nuestro plan...».

“¿Están esas piedras de registro ahí?”, preguntó el rey.

“Sí, Su Majestad.”



Si no fue una iniciativa real, entonces alguien claramente estaba manipulando el festival. Y con tantas piedras de grabación, probablemente se trataba de un mensaje o video destinado a ser transmitido por todo el Imperio.

El rey Canter no permitió nada que pudiera socavar su autoridad. Inmediatamente, ordenó: "¿Avisen: derriben todas las linternas!"

“¿Sí, Su Majestad!”

Pero antes de que la orden pudiera llevarse a cabo, una figura vestida de negro apareció en la cubierta del barco.

Los guardias levantaron sus lanzas y armas, apuntando al extraño.

El rey entrecerró los ojos, observando la figura. "¿Quién es ese...?"

—¡Alto! —gritó el capitán de la guardia, apuntando con su espada directamente a la figura encapuchada—. ¡Un paso más y te mataré!

La figura se detuvo según la orden.

Pero no fue por miedo.



En lugar de eso, sacó tranquilamente una linterna de papel de debajo de su capa y la desplegó lentamente mientras los guardias observaban con asombro.

Una brisa pasó, haciendo retroceder la capucha de la figura y revelando su rostro lleno de cicatrices y su cabello oscuro.

Alguien entre la multitud lo reconoció inmediatamente.

¡Leon Casmód! ¡Soy Leon!

“¡Prepárense para la batalla!” gritaron los guardias.

Su tensión era esperada; después de todo, León representaba una amenaza para ellos tan grande como cualquier Rey Dragón.

Sin embargo, incluso cuando docenas de armas y espadas apuntaban en su dirección, León permaneció imperturbable.

Sosteniendo la linterna de papel que le regalaron la maestra Caroline y los niños del orfanato Casmod, chasqueó los dedos sobre la entrada de combustible.

Una pequeña chispa se encendió, encendiendo la mecha empapada en alcohol, y la linterna comenzó a elevarse hacia el cielo.

—Antes de actuar —dijo León, rompiendo finalmente su silencio.



El solo sonido de su voz pareció hechizar a los guardias, paralizándolos con una sensación de fatalidad inminente.

Apretaron sus armas con más fuerza. Aunque se enfrentaban a un hombre desarmado, ninguno se atrevió a dar el primer paso.

Después de todo, era León.

—Espero que prestes atención a lo que viene a continuación. Solo entonces podrás decidir si quieres interponerte en mi camino —declaró León, con la voz lo suficientemente alta como para que todos, incluso el rey Canter y la reina Isabel, lo oyeran.

El rey y la reina intercambiaron miradas, desconcertados. No solo Leon había regresado al Imperio, sino que ¿qué contenían esas piedras de registro?

**La reina Isabel apretó los dientes y, tras una breve vacilación,
dio la orden.**

¡Atrapen al traidor Leon Casmod!

**Pero incluso con su orden, los guardias dudaron, reacios a
enfrentarse a León.**

**Conocían muy bien su fuerza: después de todo, una vez habían
luchado a su lado.**



“¡Tú...!” comenzó Elizabeth enojada.

Un zumbido bajo la interrumpió de repente.

**En lo alto, decenas de miles de linternas brillaban con una
tenue luz verde, sincronizándose para formar un círculo de
hechizos.**

Pero no hubo ningún sonido ni imagen inmediata.

**Elizabeth frunció el ceño. “¡Qué engaño!... ¡Basta de dilaciones!
¡Agárrenlo! ¡No olviden a quién sirven!”**

**Cuando la linterna de León ascendió, completó el círculo del
hechizo y se activó la resonancia entre las piedras de
grabación.**

En un instante, una imagen enorme apareció en el cielo sobre el Imperio.

La imagen no era otra que la del rey Canter y la reina Isabel en el barco de tierra.

“¿Qué... qué está haciendo...?” Canter apretó los dientes.

De la imagen empezaron a emanar voces:

El Plan Daga avanza sin contratiempos. Incluso sin Leon, podemos manipular fácilmente esta guerra junto con los Reyes Dragón.



“Brillante, Su Majestad.”

Todo esto es gracias a ti, Scott. Oí que fuiste quien formó el Trío de la Daga. Le has hecho un gran favor al Imperio.

—Es usted muy amable, Su Majestad. Solo cumplí con mi deber.

Bien. Con esa actitud, ya estás a años luz de Casmód, quien nunca entendió su lugar. De lo contrario, no habría terminado siendo enemigo del Imperio.

Ha habido protestas por las nuevas reformas fiscales. ¿Deberíamos reconsiderarlas?

No hace falta. Si quieren comer en este Imperio, que obedezcan. Que se quejen.

Tienes razón, Canter. De vez en cuando, echar en cara a algunos funcionarios hace que los idiotas piensen que estamos de su lado. En realidad... ¡ja!

En la grabación, expusieron sin pudor sus retorcidos planes.

Si no hubiera sido por la atrevida captura de esta grabación por parte de Martin...



Si no hubiera sido por la voluntad de León de exponerlo todo...

Si la Sociedad Corazón de León no se hubiera preparado tan meticulosamente...

Estas viles verdades habrían continuado pudriendo el Imperio desde dentro, infectando el estado hasta que se desmoronara como madera podrida.

Al terminar la grabación, León permaneció en silencio. Sabía lo que vendría después.

¡Galope! ¡Tirano despreciable! —gritó alguien.

Mi hijo se unió al Cuerpo de Cazadores de Dragones para proteger este país y dio su vida en el campo de batalla. ¿Y durante todo este tiempo esta guerra fue solo un juego para ti? Canter,

¡Devuélveme a mi hijo!

“Entonces, para ti, solo somos campesinos que pagamos impuestos, carne de cañón, ¿es eso?”

¡Este país no es solo tuyo! ¡No permitiremos que lo pisotees!

La ira y los agravios, reprimidos durante tanto tiempo, estallaron.

Los ciudadanos avanzaron rápidamente y se acercaron al barco.



Incluso los guardias reales vacilaron, inseguros de si debían abatir a sus conciudadanos o abandonar a un gobernante que los había traicionado a todos.

Todo sucedía demasiado rápido para que Canter pudiera procesarlo. Con la boca abierta, miró a su alrededor, perdido e inseguro.

—¡Leon Casmod! ¡Maldito traidor! —gritó—. ¡Cómo te atreves a perturbar la paz del Festival de los Faroles! ¡Apresadlo!

A su orden, tres figuras saltaron y aterrizaron frente a León.

La atmósfera que los rodeaba estaba cargada de intenciones asesinas, aunque a uno de los tres le faltaba un brazo.

—Casmód —murmuró Kini, líder del Trío de la Daga—. Nos volvemos a encontrar, aunque en circunstancias inesperadas.

León lo miró con frialdad. —Entonces, incluso después de ver la traición de Canter, ¿decides servirle?

—La lealtad no nos importa. Solo queremos matar a los Reyes Dragón y forjarnos un nombre. El Imperio nos da esa oportunidad —respondió Kini—. No nos importa si esta guerra es un montaje. Mientras haya sangre que derramar, haremos lo que nos corresponde.



León se burló. «Qué lástima. Si tuvieras algún remordimiento, podría haberte perdonado por mi amo».

—¿Ah, sí? ¿Sigue vivo? —se burló Kini.

—Mi amo está vivo y bien, pero en cuanto a ustedes tres... no durarán mucho en este mundo.

Mientras Leon hablaba, una ola palpable de intención asesina surgió de él, enviando un escalofrío incluso a través del Trío de Dagas endurecido por la batalla.

León rara vez desataba su sed de sangre, pero estos tres habían dejado a su amo gravemente herido. De no haber sido por la esposa de su amo, el anciano estaría muerto.

Esta era una deuda que León tenía la intención de pagar en su totalidad.

La reina Isabel gritó desde la cubierta del barco.

¡No es suficiente! ¡Scott, libera a las bestias de fusión y a las criaturas peligrosas! ¡Aplasta a Leon por completo!

“¡Sí, Su Majestad!”

A su orden, el suelo tembló violentamente.

Los ciudadanos se dispersaron, buscando frenéticamente refugio.



A medida que despejaban las calles, el suelo estalló, se abrió y los monstruos comenzaron a salir de las grietas.

Aullaban y gritaban como almas liberadas del infierno.

En un instante, León fue rodeado por el Trio de la Daga y docenas de bestias de fusión y criaturas peligrosas.

—Casmód, por muy hábil que seas, no puedes con todos nosotros. ¿Cómo piensas escapar ahora? —dijo la reina Isabel con desdén, segura de su victoria.

"¿Escapar?", rió Leon. "Si estoy aquí parado, es porque nunca tuve la intención de escapar".

—Entonces debes estar delirando. Esas bestias de fusión podrían aplastarte con solo su número —se burló.

¿De qué sirve la cantidad? No son más que hormigas.

—¿Eres arrogante hasta el final, ¿verdad?! Tú...

—Y además... —León levantó la mano, silenciándola—. ¿Creías que eras la única con refuerzos?

“¿Qué?” exclamó ella.



León chasqueó los dedos.

En el instante siguiente, el rugido de un dragón resonó en el cielo nocturno.

Los habitantes del distrito superior alzaron la vista y vieron un enorme dragón marino azul planeando sobre sus cabezas.

Con un elegante descenso, aterrizó junto a Leon y se transformó en una belleza de cabello azul.

“La Princesa Dragón del Mar, Claudia”.

“Son... los dragones...” jadeó Elizabeth, con los ojos abiertos por el terror.

Antes de que la multitud pudiera procesar esta entrada impresionante, una poderosa ráfaga los barrió.

Una figura plateada gigante con alas enormes descendió del cielo y tomó su lugar junto a León.

Después de regresar a su forma humana, una mujer alta y de cabello plateado se puso de pie orgullosa, irradiando un aura feroz e inquebrantable.

“El Rey Dragón Plateado, Rosvisser”.

León se cruzó de brazos y sonrió al encontrarse con la mirada horrorizada de Elizabeth.



“Si pensabas que eso era todo, entonces—”

Auge-

Una figura carmesí se estrelló en un aterrizaje clásico de superhéroe.

León presentó a su último aliado de la noche.

**“El Rey Dragón de la Llama Roja, Konstantin”.
Traducido por:**

๕๗๖๐ – RexScan